

Carta de Plinio a Sabiano

En esta carta, Plinio (61-113 d.C.), un aristócrata muy rico y poderoso, escribe a un hombre de nivel inferior, aunque rico también él, Sabiano. El tema de la carta es un liberto de Sabiano, que había ofendido a su antiguo amo. Un liberto es un esclavo al que se le ha concedido la libertad. Según la ley romana, los libertos quedan, sin embargo, vinculados de por vida a sus antiguos amos y mantienen ciertas obligaciones de servicio.

Tu liberto, con quien dices estar enfadado, vino a mí y se abrazó a mis pies como si fuesen los tuyos. Lloró mucho, rogó mucho, calló también mucho, resumiendo, me hizo una verdadera demostración de penitencia: creo que es una persona cambiada, porque ha reconocido el error que ha cometido.

Te enfadas, lo sé, y te enfadas justamente, sé también esto; pero la mansedumbre merece más alabanza, cuando es justísima la causa de la ira. Amaste al hombre, y espero, lo amarás de nuevo: mientras tanto, es suficiente que me permitas que trate de convencerte.

Será lícito inquietarse de nuevo, si de nuevo lo merece. Lo harás entonces con más razón, si ahora te pliegas a mis ruegos. Ten en cuenta su juventud, sus lágrimas, cede a tu propia indulgencia. No lo atormentes, ni te atormentes; sé que te atormentas cuando te enfadas, porque tienes tan buen carácter.

Temo que pueda parecer que te obligue, si uno mis ruegos a los suyos, ¡lo haré de todos modos! Más plena y efusivamente, cuanto más severa y duramente le he regañado. Le he dejado claro que no intercederé de nuevo por él. Le he dicho esto porque había que meterle miedo, pero no te lo digo a ti, porque quizás ruegue de nuevo por él: que sea en modo tal que mi ruego corresponda a tu decoro. Saludos